

LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

AÑO II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:—Calle del Conquistador número 43.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LAS BALEARES D. Miguel Roca.

Palma de Mallorca Mártes 12 Enero 1892

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:—UNA PESETA al mes en toda España.—Extranjero, CUATRO PESETAS trimestre.—Número suelto: DIEZ céntimos.

NÚM. 207

Se publica todos los días laborables.

BALANCE DEL AÑO

No hay queja. El año 1891 (q. s. g. h.) nos deja buenos recuerdos. Empezó con conservadores y con ellos acaba, ó ellos acaban con él, que es más exacto. Puede decirse cosa que más redunde en su alabanza?

Inicióse con aquel desmoche general de Ayuntamientos y danza macabra de jueces que tan en ventaja resultaron de los prestigios de la ley y de la magistratura. A poco hizo Silvela aquellas elecciones sinceras en las cuales el sufragio universal se manifestó tan devoto de la adolescencia. No hubo más que algunas cargas en Barcelona, algunos asesinatos en Lillo y otros puntos. Poca cosa. El conjunto resultó satisfactorio. La comisión de actas coronó el edificio. Esa representación auténtica del país dió á luz la famosa ley de amnistía recibida por los agraciados con delirante entusiasmo. En vista de la sumisión de Silvela y de la rebeldía de Romero, el señor Cánovas hizo ministro á Romero y despidió á Silvela. Beránger dimitió por enfermo. Los periodistas no podríamos consolarnos, como Calipso, de la salida de Fabié é Isasa, si no tuviéramos en el nuevo Ministerio un Cos-Gayón y Concha Castañeda á quienes tomar el pelo. Esto en cuanto atañe á la política.

En el orden económico las prosperidades y bienandanzas han venido menudeando como los granizos de un pedrisco. Primero fué la ley del Banco, acogida por la opinión con transportes de júbilo, y que ha abierto á nuestro crédito una nueva era. Luego, para consolarnos de las desgracias de Consuegra y Almería, se supo que los agricultores de Aragón gozaban de excelente apetito. Más tarde, Francia elevó hasta las nubes sus aranceles, en justa reciprocidad del alza de los nuestros, con lo cual, si bien los españoles comeremos el pan algo más caro, en cambio gozaremos del privilegio de bebernos todo el vino de nuestra cosecha sin temor á que vengan á llevarse los extranjeros. En fin, el resultado del empréstito ha demostrado que el país está todavía dispuesto á dar al Gobierno en préstamo una peseta por cada duro que se le pida. Del lobo un pelo. A todo esto la Bolsa no ha bajado sino obra así como de diez enteros. Y he aquí á lo que queda reducida, en suma, la campaña económica y financiera de la situación conservadora.

En otros órdenes de la vida nacional se ha hecho también bastante. El terrible choque de Quintanilleja puso de manifiesto la conveniencia de que los personajes más influyentes de la política perseveren en desempeñar, sacrificándose, los cargos de consejeros de ferro-carriles. Un juez indiscreto y desatentado prendió á una duquesa, pero á bien que no faltó quien le pusiera en el Parlamento de oro y azul, enalteciendo así la independencia y el respeto de la justicia. Luego resultó que, á lo que parece, fué una chica hospiciaria quien maltrató á la dama linajuda. La corte celestial y la Santísima Trinidad del matute no pudieron ser habidas. Tampoco lo fueron el asesinato de una señora francesa en un tren de Andalucía, el de un empleado de ferro-carriles á la salida misma de la estación del Norte, ni los que dieron muerte en su lecho al desgraciado Sr. Hevia. Pero

en cambio lo fué Martín Gordillo, terrible facineroso que se negó á jurar en falso. Su escarmiento debe consolarnos de la impunidad de que goza en la grande Antilla «el rey de los campos».

Esto, punto más, punto menos, es lo que ha dado de sí, en todo el curso del año difunto, la situación *conjuntiva* que engendró la gracia de la prerrogativa. El año 92 se inicia bajo los auspicios de una nueva conjunción. Sagasta, el del Toisón y la estatua, anda á caza de republicanos para conjuncionarlos. Decididamente si España muere de esta regencia, el doctor á quien toque extender el certificado de defunción habrá de declarar que falleció de *conjuntivitis*.

A. C.

Ayala

El 30 de Diciembre celebraron los periódicos monárquicos el aniversario del fallecimiento del ilustre autor de *Consuelo*. La gloria del autor dramático por nadie puede ser discutida. Los recuerdos del hombre político son harina de otro costal. Los monárquicos borbónicos le enaltecen, pero no es cosa de olvidar los servicios que á la Revolución de 1868 prestó Ayala. Entre ellos merece citarse el *Manifiesto de Cadiz*, documento redactado por el que después fué ministro de Ultramar con Cánovas.

Para que se vea el juicio que á Ayala merecía la España borbónica, antes de 1868, copiamos el Manifiesto íntegro, el mejor acto político, en nuestro juicio, que realizó Ayala.

«Españoles:

La ciudad de Cadiz, puesta en armas con toda su provincia, con la armada anclada en su puerto y todo el departamento marítimo de la Carraca, declara solemnemente que niega su obediencia al Gobierno que reside en Madrid, segura de que es leal intérprete de todos los ciudadanos que en el dilatado ejercicio de la paciencia no hayan perdido el sentimiento de la dignidad, y resuelta á no deponer las armas hasta que la nación recobre su soberanía, manifieste su voluntad y se cumpla.

¿Habrá algún español tan ajeno á las desventuras de su país que nos pregunte las causas de tan grave acontecimiento?

Si hiciéramos un examen prolijo de nuestros agravios, mas difícil sería justificar á los ojos del mundo y de la historia la mansedumbre con que los hemos sufrido, que la extrema resolución con que procuramos evitarlos.

Que cada uno repase su memoria, y todos acudiréis á las armas.

Hollada la ley fundamental, convertida siempre antes en celada que en defensa del ciudadano; corrompido el sufragio por la amenaza y el soberano; dependiente la seguridad individual, no del derecho propio, sino de la irresponsable voluntad de cualquiera de las autoridades; muerto el Municipio; pasto la administración y la Hacienda de la inmoralidad y del agio; tiranizada la enseñanza; muda la prensa y sólo interrumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas, del nuevo negocio, de la real orden encaiminada á defraudar el Tesoro público; de títulos de

Castilla vilmente prodigados; del alto precio, en fin, á que logran su venta la deshonor y el vicio. Tal es la España de hoy.

Españoles, ¿quien la aborrece tanto que se atreva á exclamar: «así ha de ser siempre?»

No; no será. Ya basta de escándalos.

Desde estas murallas, siempre fieles á nuestra libertad é independencia, depuesto todo interés de partido, atentos sólo al bien general, os llamamos á todos á que seáis partícipes de la gloria de realizarlo.

Nuestra heroica marina, que siempre ha permanecido extraña á nuestras diferencias interiores, al lanzar la primera el grito de protesta, bien claramente demuestra que no es partido el que se queja, sino que los clamores salen de las entrañas mismas de la patria.

No tratamos de deslindar los campos políticos. Nuestra empresa es mas alta y mas sencilla. Peleamos por la existencia y el decoro.

Queremos que una legalidad común, por todos creada, tenga implícito y constante el respeto de todos.

Queremos que el encargado de observar y hacer observar la Constitución, no sea su enemigo irreconciliable.

Queremos que las causas que influyan en las supremas resoluciones las podamos decir en alta voz delante de nuestras madres, de nuestras esposas y de nuestras hijas; queremos vivir la vida de la honra y de la libertad.

Queremos que un Gobierno provisional que represente todas las fuerzas vivas del país, asegure el orden, en tanto que el sufragio universal echa los cimientos de nuestra regeneración social y política.

Contamos para realizar nuestro inquebrantable propósito con el concurso de todos los liberales unánimes y compactos ante el común peligro; con el apoyo de las clases acomodadas, que no querrán que el fruto de sus sudores siga enriqueciendo la interminable serie de egoistas y favoritos; con los amantes del orden, si quieren verlo establecido sobre las firmísimas bases de la moralidad y del derecho; con los ardientes partidarios de las libertades individuales, cuyas aspiraciones pondremos bajo el amparo de la ley; con el apoyo de los ministros del altar, interesados antes que nadie en cegar en su origen las fuentes del vicio y del mal ejemplo; con el pueblo todo, y con la aprobación, en fin, de la Europa entera; pues no es posible que en el consejo de las naciones se haya decretado ni se decrete que España ha de vivir envilecida.

Rechazamos el nombre que ya nos dan nuestros enemigos: rebeldes son, cualquiera que sea el puesto en que se encuentren, los constantes violadores de tales leyes; y fieles servidores de su patria los que á despecho de todo linaje de inconvenientes les devuelven su respeto perdido.

Españoles: acudid todos á las armas, único medio de economizar la efusión de sangre; y no olvidéis que en estas circunstancias en que las poblaciones van sucesivamente ejerciendo el gobierno de sí mismas, dejan escritos en la historia todos sus instintos y cualidades con caracteres indelebles. Sed, como siempre, valientes y generosos. La única esperanza de nuestros enemigos consiste ya en

los excesos á que deseen vernos entregados. Desesperémoslos desde el primer momento, manifestando con nuestra conducta que siempre fuimos dignos de la libertad que tan inicua y nos han arrebatado.

Acudid á las armas, no con el impulso del encono, siempre funesto, no con la furia de la ira, siempre débil, sino con la solemne y poderosa serenidad con que la justicia empuña la espada.

¡Viva España con honra!

A LOS JÓVENES LISTOS

Recibid mi sincera felicitación, aprovechados adolescentes de la restaurada monarquía! Vuestro es el porvenir, vuestro el destino. Al abrir los ojos á las enseñanzas de la ciencia, un profesorado selecto infiltró en vuestro vacío seso aquellas rancias creencias que tantos días de gloria proporcionaron á nuestros antepasados. No os hará mella la impiedad. No reinará en vuestro cerebro la diosa razón. Venís impercibidos á la lucha contra la herejía. Firme, como el pedernal, es vuestra fe. Dentro de vuestros cráneos rodados se encajona un dogma rígido, de cal y canto, duro y estadizo, que no podrán mover todas esas novedades y filosofías que ahora nos trae una ciencia satánica. Vosotros sí que no tendréis que arrepentiros en la vejez de aquellos extravíos racionalistas que sintieron cuando mozos, hombres como Castelar. Ved cómo vuelve al redil.

La Revolución se empeñó en introducir aquí la fatal manía de pensar, pero afortunadamente vino la restauración á enmendar tamaño abuso, contentiendo el desbordamiento de nuestras acaloradas fantasías.

Y salisteis vosotros, correctos, irreprochables, engomados y serios. Nada de idealismos. Lo que conviene es lo práctico, lo positivo, lo que adelanta el camino de vivir, lo que da de comer. Durante la Revolución los jóvenes éramos republicanos ó carlistas; el espejismo del pasado ó del porvenir atraía nuestros corazones, y fascinados por lo que se anuncia ó por lo que fué, luchábamos por el ideal, nos batíamos en todos los terrenos, corrían la sangre y las ideas, destrozábamos á España con nuestras discordias intestinas, perturbábamos el orden tradicional, sin lograr al cabo de tan encontrados esfuerzos otra cosa que asentar sólidamente esta restauración incommovible que majestuosamente continúa la historia de España, ofreciéndoos á vosotros jóh, jóvenes sensatos! el justo patrón de dos partidos sin ideales en los que pueden cobijarse dignamente toda la población acéfala que vino al mundo de la sinrazón en el claustro materno de Martínez Campos.

Oh, dichosa generación presente! Vosotros no tenéis necesidad de atormentar vuestra mente buscando soluciones al problema religioso, ó al político. Todo lo tenéis hecho, resuelto y acabado entre esas dos paralelas trazadas por Cánovas y Sagasta que sólo se tocan en lo infinito. Hemos llegado al colmo de la revolución, según predica Castelar, aquel mismo profeta que á nosotros nos lanzó á las barricadas. Podéis haceros monárquicos sin aprensión ni asco. El os dice—y está en lo firme—que la actual monarquía es la fórmula adecuada á la generación presente.

No necesitáis, pues, cavilar. Os darán hechos los principios políticos; el dogma religioso sumisamente aceptado os ahorra las torturas de la duda; no tenéis que rehacer vuestra conciencia, formaros un pensamiento propio, elaborar una convicción, rectificar errores, ni preocupaciones; nada ¿á qué tanto vano trabajo? El saber no da dinero: el sentido moral estorba. Con la cabeza vacía se flota mejor sobre las aguas turbias. Con un plantel de calabazas se puede crear un buen Senado, y unas cuantas docenas de calabacines rellenan cumplidamente los escaños de un Congreso. Lo tenéis todo: una religión que no habeis inventado, un rey que da poco que

decir, un Gobierno providente y sabio, una magistratura respetuosa con las damas aristocráticas, un país que ameniza con inundaciones y catástrofes vuestros ratos de ocio; ¿qué podeis ambicionar en lo interior ó en lo exterior? El Riff nos respeta, Portugal nos ama, Gibraltar nos provee de trigo y de tabaco, Francia nos remite nuestros vinos, Prusia nos envía el amílico embrutecedor, Roma os dará títulos pontificios á precios reducidos, los Estados Unidos os comprarán á Cuba, Alemania ansia vuestras islas oceánicas, Francia quiere la Guinea española, todos á coro nos miman y hasta la divina Providencia desborda sobre nosotros sus dones celestiales, proporcionándonos el inestimable deleite de ejercer la caridad á son de bombo y de platillos.

¿Cuándo se vió una España más grande? Imitad, imitad á las lumbreras del día. Ellos os guiarán por el camino de la prosperidad. El éxito coronará vuestras empresas si son modestos como Cánovas, consecuentes como Romero, sencillos como Silvela, ingeniosos como Fabié, serios como Camacho, áusteros como Morét, demócratas como Martos, reconocidos como Canalejas. Si son militares, ahí tenéis el alto ejemplo que os diéron Jovellar y Martínez Campos, Dabán y Primo de Rivera. Y si se os ofreciese alguna duda, leed la *Gaceta* del 30 de Diciembre de 1874, en que Sagasta, Rodríguez Arias, Camacho y Navarro Rodrigo calificaban de bandera sediciosa el hecho *incalificable* de Martínez Campos, rebeldía que, según ellos, nos iba á *deshonrar ante los ojos del mundo civilizado*. En estas frecuentes equivocaciones que nos muestra la historia, aprenderéis á meditar como Jovellar, general de la República, pudo derribarla; y como Primo de Rivera, capitán general de Madrid, se vió en el sensible apuro de tener que sublevar la guarnición contra el duque de la Torre, á quien debía los entorchados.

Esto os indicará que hay momentos en los que no se sabe dónde está el deber, ni la ordenanza, como decía muy bien Martínez Campos, en el discurso del *santo y seña*.

Si en estos hombres se cifra y compendia cuanto merece ser venerado y ensalzado, en el espejo de su vida, vislumbrareis la trayectoria que os resta por recorrer.

Apresurad el paso, exhibíos, perorad sin tasa, haceos el artículo, sed flexibles, subid aun á fuerza de puntapiés, buscad un acta, ó una credencial, aunque sea en las alcantarillas. Galanteando á la dama de un conspicuo, bailando un rigodón, con frac rojo y calzón corto, se adelanta mucho, y los mayores montes se allanan. Esto no os priva del manejo de vuestra lengua de hacha, con tal que bombeis en sus barbas, al que acabáis de abrasar con vuestra palabra corrosiva.

Os haréis terribles y os cederán el puesto. La gente olvida con facilidad; todo se perdona en esta edad de oro y nunca faltarán necios que os crean y mentecatos que circulen vuestras frases. Con esto y con buena ropa, butaca en el Real, mesa en los restaurantes de fama, coque en el Retiro, carta blanca en el Veloz, ficha en el tapete verde, os haréis famosos y distinguidos. Las damas se enamorarán de vuestra pechera relumbrante; sus tiernos corazones no podrán resistir el fulgor de vuestras miradas, y al fin conseguireis el amor de alguna heredera que corone vuestras nobles frentes con el laurel de la victoria.

Direis que para todo esto se necesita dinero... ¿no lo tenéis? Contraed deudas. Una corte de ingleses es una excelente peana. Os alzareis sobre sus hombros. Os cuidarán como la mejor de las madres. Si enfermáis, velarán por vuestra interesante salud, porque ella representa su dinero. Ellos os hallarán colocación, empleo, un buen partido, con tal que no cometáis la ordinariéz de pagarles. ¡Quede eso para el arapiento obrero! La gente distinguida debe vivir emitiendo pagarés, realizando empréstitos, bullendo en torno de la Bolsa. ¿No veis lo que hace el Gobier-

no? En vez de economizar pide prestado á los judíos, y el que venga atrás que arree.

Con trampas y mentiras vamos pasando. El mundo vive de ficciones. ¿No ha levantado el Banco un palacio de piedra con un puñado de papeles? ¿No creís á ojos cerrados en todo lo que manda y cree nuestra santa madre la Iglesia? ¿No nos ha demostrado el íntegro Beránger que nuestra marina es formidable? Y en un apuro, ¿no podríamos asustar á Francia con nuestros 500.000 soldados?

Las apariencias valen tanto como las realidades: la retórica más que la ciencia. Por eso os aconsejo, jóh jóvenes amables!, que no os dejéis prender entre las redes del feo vicio de estudiar. Eso no da un cuarto. Si España es una tribu con pretensiones, y el tinglado real, un tente en pie, ¿qué os importa albergar dentro de vuestra hermosa cabeza un cerebro degenerado? ¿No os hizo la restauración ó cómicos ó gómicos? Seguid la áncua vía que os trazaron vuestros abuelos, cultivad el género fraile, bombead al P. Coloma, legítimo representante de la literatura española; siga el flamenco, la torería, el rosario y la mendicidad; no desmintamos la raza, ¡viva el clero y el buen vino! Estamos en el mejor de los mundos posibles; gocemos del sol y del ambiente suave, y esperemos, sobre todo, en Dios, que nos dará con el nuevo año una gran cosecha, mucho trigo, rica carne y vino abundante, á ver si, alimentándonos, nos regeneramos, y cobramos fuerza para hacer esa milagrosa revolución que nos ha de redimir indudablemente.

Porque ya sólo podemos confiar en los elementos y en esa dorada juventud, esperanza de la patria.

ALMOGAVAR

Leemos en *«El Día»*:
«Es cierto que el *yach* de recreo del emperador de Marruecos se halla limpiando sus fondos en el arsenal de la Carraca, y que no se cobra nada por este servicio, siguiendo en esto una tradicional costumbre, pero la reforma de ahora parece que es algo más importante que las que anteriormente se han hecho, pues se trata de mejorar la arboladura del barquito.»

Y ¿por qué esa costumbre tradicional de *trabajar gratis* para ese emperador?

Eso no es una costumbre, eso es un abuso incalificable.

«El Día» completa admirablemente el cuadro con la siguiente pincelada:

«Siguiendo por este camino, llegaremos á construir un buque nuevo de recreo para nuestro amigo el sultán, quien por cierto lo tiene por puro lujo fondeado en el puerto de Tanger, pues S. M. S. no se ha embarcado nunca.»

Resulta, pues, que el abuso del Gobierno español tiene también su parte cómica.

Y bastante acentuada, por cierto.

VARIEDADES

EL FETICHE

—No insisto más, Elena; por última vez te lo ruego; mañana todo se arreglará; ¡palabra de honor! y me salvas la vida. Ten confianza en el que te ama tanto.

—¿Me lo juras, Juan?—interrogó Elena, con inquietud y bondad á la vez.—Tú lo sabes: me moriría si mañana no me devolvieses estos cien francos, antes de entrar en el almacén. Piensa en que podían tomarme por una ladrona. El ama me ha encargado que vaya á pagar esta factura, y tengo que mentir, si mañana no me devuelves el dinero... ¡Dios mío, si ella supiera!...

—¡Ah, gracias, ángel mío!—exclamó Juan atrayendo á la joven hacia sí.—¡gracias! Con ese

rasgo salvas mi honor y me demuestras que eres tú la única que me ama seriamente.

—¿Cómo! ¿Yo la única?—dijo Elena frunciendo los cejas. —¿Yo? ¿Acaso hay otra que?...

—No, hija mía, no; tú eres la única por quien yo siento una pasión verdadera... Y es necesario que mi mala sombra me haya traído a esta situación para que me resuelva a pedirte dinero a tí... una niña de dieciocho años. ¡Oh! ¡Estoy avergonzado, y rabioso!... ¡Si yo no tuviera la esperanza de devolvértelo, me arrojaría ahora mismo por esa ventana; como me llamo Juan d'Orbac!

Elena le ciñó la cabeza con sus manos y lo contempló melancólicamente durante breves segundos.

Moreno, con un bigote sedoso y fino como el plumón, Juan era una figura interesante; sus ojos húmedos tenían un brillo suave y lánguido que fascinaba; su cabeza erguía audaz rodeada de una cabellera negra como el ébano; hasta su tez, de color de aceituna, contribuía a darle cierta originalidad, si bien hacía que se creyese a Juan d'Orbac de origen criollo.

—¡Ah! ¡qué dichoso soy a tu lado, Elena mía!—decía Juan estrechando su cintura; —¡si supieras cuánto te amo!

Elena se dejaba arrullar por aquella voz melodiosa y dulce, que el acento del Mediodía poco pronunciado, pero perceptible aún, hacía más armoniosa; la pobre amaba esta música.

Hacia un mes nada más que Elena venía a escondidas a casa de Juan que la había seducido por puro pasatiempo.

Todas las mañanas la encontraba al paso en la calle Vivienne; ella iba de prisa, cargada de paquetes y de cajas de sombreros que su ama le mandaba llevar a casa de sus parroquianos.

Coquetuela, débil, sin apoyo, sin protección. Elena se dejó arrastrar un día—la eterna historia!—por no se sabe que idea, y desde entonces es de Juan d'Orbac.

Pequeña, fragil, rubia, con ojos negros, de mirada provocativa, parecía siempre reír y burlarse, dejando ver a través de sus rojos labios dos hileras de dientes de blancura deslumbradora.

Cuando se la veía pasear a lo largo de los escaparates de las tiendas, devorando con los ojos ora las golosinas de una pastelería, ora las joyas de un diamantista, Elena más que una modistilla que va a llevar encargos, parecía una colegiala que vuelve de clase.

Desde que conoció a Juan se sintió más seria, más grave, más mujer, por decirlo así; parecía comprender ya las tristezas, las estrecheces de la vida, las dificultades diarias de cada uno; así se interesaba con exceso por la suerte de su amante.

—¡Qué feo vicio tienes, amigo mío!—solía decirle a veces con tono un tanto severo... —¡Ser jugador! Es horrible.

Juan se reía en grande oyendo estos sermones que le predicaba a él, hombre de treinta años, una mozueta de dieciocho.

Y sin embargo, era para una deuda de juego para lo que acababa de pedirle a Elena aquellos cien francos de los cuales tenía que dar cuenta a su principal dentro de algunas horas.

Al otro día, muy temprano, la portera le entregó esta carta.

«Cielo mío:

Adjunto te envío un billete de cincuenta francos; no he podido desquitarme de los cinco luises perdidos ayer. Estoy tratando de completar la suma.

Te ruego que no te desespere, y sobre todo no desprecies al que te adora, y quisiera estar ahí para estrecharte en sus brazos; sé que no entregas las cuentas hasta las cinco de la tarde; estaré en la oficina de los omnibus del Palais-Royal sin falta, a las cinco, y nos habremos salvado los dos, te lo juro.

Disculpa mi mala suerte. Bien lo ves; yo hago lo que puedo.

Tu desgraciado amante,

Juan d'Orbac.»

Elena se había arrimado para leer la carta a uno de los batientes de la puerta, y su mano estrujaba el billete de cincuenta francos de que aquella era portadora.

Un sudor frío inundaba su frente; dejó en el suelo una caja de sombreros que llevaba al brazo, sacó el pañuelo y se enjugó los ojos.

Elena, apoyada en la puerta, miraba con indiferencia...

Su imaginación en presencia de la situación horrible de que era víctima, comenzó a volar locamente...

A pesar de todo era un hombre honrado, puesto que devolvía la mitad del dinero... ¿Vendría a las cinco, como prometía? ¡Oh, sin duda! Pero ¿y si no tenía los 50 francos? ¿Osaría traerle semejante nueva? ¡Es tan grave todo esto! Aparecer ladrona... y después... imposible decir la verdad... confesar que se tiene un amante... un amante jugador... confesar que se ha mentado... robado!

Elena se volvía loca.

Esperó. No eran más que las dos. ¡Todavía tres horas de angustia! Verdaderamente el suplicio era espantoso.

—¿Dónde estará? ¿Dónde estará Juan?—se preguntaba entre dientes...

Y salió a la calle y comenzó a andar en todas direcciones, sin objeto fijo, sin saber adónde iba...

Entró en el jardín de las Tullerías y cayó sobre un banco, dominada por un sueño invencible; el canto de los niños jugando a la rueda la arrullaba; sintióse invadida por una calma inefable; su cabeza se inclinó sobre el pecho, sus ojos se cerraron y soñó...

Soñó que descubría horizontes azules y rosados, esmaltados de flores exquisitas de donde surgían de improviso un jefe de policía, un juez, un abogado y la figura de Juan, una figura terrorífica; luego iban llegando las gentes, unas tras otras, y después un mozo de cordel le traía una carta como la que guardaba en el bolsillo, conteniendo un billete de 50 francos...

Cuando despertó, era ya de noche y los guardas del jardín verificaban la ronda y la anunciaban brutalmente que iba a cerrarse la verja.

En torno de ella no había nadie. Se frotó los ojos y miró su reloj: ¡las seis!

—¡Y mi cita!—pensó Elena...—¡Ah! Ya no hay medio de salvación; la infamia y nada más que la infamia. ¡Esto trae el ser buena, pero sin energía!...

Se pellizcó el brazo con rabia y sacudió su bolsillo.

—¡Sí, aquí tengo los cincuenta francos,—dijo; —pero... los otros!...

Y echó a correr como una loca hacia la oficina de omnibus del Palais Royal.

—¡Yo me tengo la culpa!—murmuraba;—son las seis.

Y siguió corriendo.

Llegado que hubo a la oficina preguntó a la portera:

—¿Ha venido el señor?

—No ha venido.

—¿A qué hora acostumbra?...

—¡Oh! Por la mañana tan solo; sale muy tarde del círculo; y por cierto que no es esto lo que más nos divierte a mi marido y a mí; no lo dudeis.

—Os ruego le digais que he estado a buscarle, y le entreguéis esto, si gustáis.

Y partió, después de entregarle la carta y los 50 francos a la portera.

Tres días después fué encontrado el cadáver de Elena debajo del Pont-du-Jour.

Juan d'Orbac conserva cuidadosamente el billete de 50 francos que ella le ha devuelto; es su «fétiche».

Desde entonces gana siempre, ó lo pretende, al menos.

FRANCIS ENNE.

TELEGRAMAS

(De la prensa asociada)

Madrid 11, a las 11'25 m.

Lotería Nacional.—Premios mayores:

9860, 9253, 12123, 13632, 11528, 20281, 18081, 7059, 9895, 8215, 5047, 21795, 19766, 2287, 12755, 17207, 465, 17024 y 937.

Madrid 11, a las 4'25 t.

Se han reanudado las sesiones. El gobierno se ha presentado de uniforme en el Senado. El señor Cánovas ha pronunciado un discurso ampliando la crisis por la necesidad del reingreso de elementos valiosos que se separaron en 1885; profiere frases de consideración y respeto al Sr. Silvela; declara que el gobierno sigue la misma política anterior y solicita el concurso de todos para resolver las cuestiones económicas y arancelarias. El Sr. Montero Rios se lo ofrece en nombre de los liberales, pero anuncia una amplia discusión política.

Madrid 11, a las 5'50 t.

En el Congreso repitió el señor Cánovas sus declaraciones. Hace hincapié en las cuestiones económicas.

El debate político comenzará mañana. Han pedido turnos los señores Sagasta, Carvajal y Pedregal.

Las gentes de negocios creen que el discurso del señor Cánovas es escésivamente pesimista.

Madrid 11, a las 7'50 n.

Proyéctase construir un buque de 10.500 toneladas, acorazado con planchas de treinta centímetros; torres a la bordeta cubiertas con planchas de treinta centímetros; montando cuatro cañones de quince centímetros y veinte cañones grandes; con fondos y la cubierta protectora de madera y cobre.

Madrid 12, a las 12'50 m.

Las oposiciones no presentarán mañana candidatos para las comisiones de actas y de prórroga de los tratados.

En el Teatro Real se ha hablado de un duelo entre un conocido duque y un militar, resultando éste muerto.

Madrid 12, a las 12'55 m.

Cónstame que el señor Elduayen está disgustadísimo del gobernador de Cádiz por los sucesos de Jerez, puesto que las noticias coinciden con el abandono de parte de las autoridades y que nada atenuará las responsabilidades de las mismas. Calculo que espera la dimisión del señor Castellarnau.

ULTIMAS COTIZACIONES

MADRID

4 p interior.	69'50
4 p amortizable.	79'70
Cubas	104'00
Banco de España.	376'00
Arrendataria de Tabacos.	92'50

BARCELONA

4 p interior.	69'55
Exterior.	72'70
Cubas	104'15
Coloniales.	52'05
Nortes	51'70
Francias	00'00
3 p renta francesa.	95'36
4 p Español.	67'60

PALMA

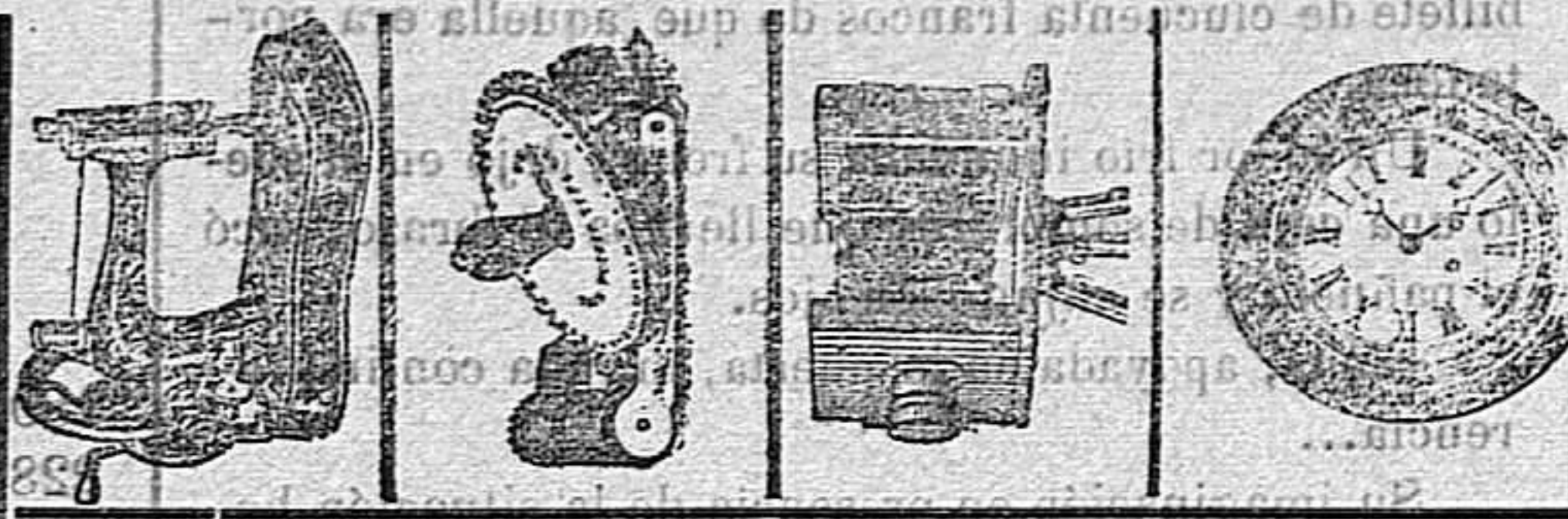
Crédito Balear.	110'50
Cambio Mallorca.	74'50
Ferro-carriles de Mallorca.	62'25
Alumbrado por gas.	100'00
Salinas de Ibiza.	235'00
Sociedad General Mallorquina.	90'00
Bonos Municipales	22'50
Isleña Marítima	60'50

SECCION DE ANUNCIOS

PRIMA ESCEPCIONAL Grandes regalos á los lectores de LAS BALEARES

Desoando la PRENSA ESPAÑOLA, representada por los más importantes periódicos de la península, concederá á sus suscriptores y lectores, verdaderas primas de regalo, y aprovechando la circunstancia de saldarse los artículos en sus cupones van al final, todos procedentes de la quebra judicial de una gran casa extranjera, no vacilamos en recomendar á nuestros habituales lectores la adquisición de estos objetos, por ser UNA VERDADERA Y ESCEPCIONAL PRIMA.

Para evitar confusiones administrativas, se ha hecho cargo del depósito y expedición de estos objetos, la Administración de la «Gaceta Mercantil é Industrial de Barcelona», á la cual ó á la Administración de Las BALEARES, deben dirigirse todos los pedidos acompañados del respectivo CUPON PRIMA, y de 15 pesetas por cada objeto, QUE SERA REMITIDO POR FERRO-CARRIL GRAN VELOCIDAD EN PORTE PAGADO HASTA LA ESTACION QUE SE DESEE.



CUPON PRIMA (con 15 pesetas).
VALE POR UNA EXCELENTE MAQUINA DE COSER DE FAMILIA (Sistema Express)
Sr. Admor. de la «Gaceta Mercantil é Industrial» Ronda de San Pedro, 34, Barcelona

CUPON PRIMA (con 15 pesetas).
VALE POR UNA MAQUINA DE ESCRIBIR INGLESA LA MAS RAPIDA Y SENCILLA
Sr. Admor. de la «Gaceta Mercantil é Industrial» Ronda de San Pedro, 34, Barcelona

CUPON PRIMA (con 15 pesetas).
VALE POR UN APARATO FOTOGRAFICO COMPLETO
Sr. Admor. de la «Gaceta Mercantil é Industrial» Ronda de San Pedro, 34, Barcelona

CUPON PRIMA (con 15 pesetas).
VALE POR UN RELOJ SUIZO DE PARED
DE EXCELENTE MARCHA Y GRAN TAMAÑO (0,31)
Sr. Admor. de la «Gaceta Mercantil é Industrial» Ronda de San Pedro, 34, Barcelona

NOTA.—Poner bien claro el nombre, dirección, pueblo, estación, provincia, etc., para evitar equivocaciones en la remisión.

Nuestros suscriptores y lectores deben hacer sus pedidos inmediatamente, pues sólo es válido este CUPON PRIMA durante quince días.

Es indispensable acompañar á las cartas de pedido el CUPON PRIMA correspondiente y las 15 pesetas en libranzas, letra, sellos ó cualquier valor de fácil cobro, siendo prudente certificar las cartas que contengan billetes de banco ó sellos de correo.

LA PALMA SEMANARIO DE HISTORIA Y LITERATURA

SEGUNDA EDICION DEL QUE SE PUBLICO
de 4 de Octubre de 1840 á 5 de Mayo de 1841.
Hállase de venta en la librería de Guasp al precio de 3 pesetas ejemplar en rústica.

¡Abajo EL MONOPOLIO! PETRÓLEO VERDADERAMENTE REFINADO DE NUEVA-YORK

Se vende por latas, Hojalatería de Bartolomé Ferragut, calle de Apuntadores esquina San Juan.
Por cajas: Almacén de D. Bernardo Estela calle de la Marina número 62.
Al por mayor, Martinez y Planas calle de San Juan número 20. En partidas de 10 á 25 cajas á reales 70.

Nota importante.—En vista de la alteracion de los derechos de importacion sobre el petróleo refinado que regirán con los nuevos aranceles, pronto anunciaremos al público el establecimiento de una nueva Refinería cuyos estudios estamos efectuando.

Martinez y Planas

CORREOS

SALIDAS DE PALMA

Para Barcelona, martes 4 tarde y domingo 8 mañana (via Alcúdia).
Para Valencia jueves 4 tarde.
Para Ibiza y Alicante, domingo 8 mañana.
Para Mahón, lunes 4 tarde y miércoles 2 tarde via Alcúdia).

LLEGADAS A PALMA

De Barcelona, jueves 10 mañana (via Alcúdia) y sábado 7 mañana.
De Valencia, lunes 7 mañana.
De Alicante é Ibiza, miércoles 10 mañana.
De Mahón, lunes 10 mañana (via Alcúdia) y jueves 7 mañana.

BANCO DE ESPAÑA
SUCURSAL EN PALMA DE MALLORCA

Los señores que por medio de esta Sucursal se suscribieron á la negociación de 250 millones de pesetas de Denda amortizable al 4 por 100, pueden anticipar desde el día de hoy uno ó más plazos de la suscripcion mediante el abono de 5 por 100 anual de interés.

Para conocimiento de los mismos interesados se advierte que el prorroteo de la suscripcion ha dado por resultado la adjudicacion del 80 0/0 de las sumas solicitadas.—Palma 7 de Enero de 1892.—El oficial Srío., Emilio Figueras.

FONDA ESPAÑOLA
de Martí y Comp.^a
BOQUERÍA 18
Restaurant á la carta y también á precio fijo desde 2'50 pesetas en adelante.

A la izquierda se sirven almuerzos, comidas y cenas á precios económicos: A 1 peseta.

Habitaciones espaciosas y limpias á 1 peseta por día.
15-10

LINEA DE VAPORES TRASATLÁNTICOS
de Pinillos, Saenz y C.^a

Vapor directo para Puerto-Rico, Habana, Matanzas y Cienfuegos.

Saldrá el día 25 de Enero el grandioso vapor español de 5.500 toneladas



PIO IX
Capitán D. Vicente Llorca.
Admite carga á flete y pasajeros para dichos puntos.

Informarán sus consignatarios: Martinez y Planas, San Juan, núm. 20.
15-9

IMPRESA DEL COMERCIO — CONQUISTADOR, 49